

La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Agosto de 1891.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañó, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Ballesta 4, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La verdadera nobleza —Carta consoladora.—El monte de las Olivas.—La educacion de la mujer —¡Nunca!—Pensamientos.

LA VERDADERA NOBLEZA.

(Conclusión.)

—Pues bien, yo te prometo que si este jóven es, como parece, digno de tí, será tu esposo: y ahora ven conmigo.

Fuéronse padre é hija y regresaron al palacio. Allí Cándida cuidó de los arañazos de su padre. D.^a Pilar estaba acostada; la bondadosa niña se propuso cuidarla, pero al verla sufrió la condesa tal paroxismo de cólera, que tuvo por prudente no acercarse mas. Doce dias estuvo su excelencia en cama durante los cuales no salió Pablo ni un momento de casa; al cabo de este tiempo se levantó la condesa y amenazó á su yerno con los tribunales, con el juicio de la opinion pública, con los fueros de la aristocracia etc. etc., pero este le significó que lo que debia hacer era recoger todos sus bártulos y marcharse á Madrid, donde él le pasaria una pension, mas si daba el mas mínimo escándalo se quedaria sin ella, pues ante todas las leyes habidas y por haber, no tenia él obligacion de darle absolutamente nada.

Acababa D.^a Pilar de adquirir la experiencia de que Pablo era capaz de tener energía cuando se empeñaba en tenerla y temerosa de que no cumpliera demasiado bien su palabra, empezó á hacer sus preparativos de viaje, rebañó cuanto pudo de casa de su hijo político y tomó el camino de la corte, arrastrando tras sí mas mundos que media docena de sistemas planetarios. Pablo no la dejó hasta ver arrancar el tren; al volver á su casa se sentia otro hombre, pareciale que le habian quitado diez años de encima. Abrazó á su hija con efusion y empezó á hacer diligencias respecto de Paco, á quien en todo este tiempo no habian visto. Súpose entonces que el jóven habia empezado una pequeña carrera, la de filosofía y letras, carrera que hacia con todas las penalidades del mundo porque además afeitaba y daba lecciones; su abuela le ayudaba lo que podia apesar de sus muchos años y parecia que en breve llegarían á puerto de salvacion; mas por desgracia diéronle á la anciana ataques apopléticos, quedóse baldada, idiota, y entonces Paco renunció él risueño porvenir de verse en una cátedra explicando retórica y poética, buscó trabajo en una imprenta y con un mísero jornal atendia á las numerosísimas necesidades de su abuela.

Quedó Pablo en extremo satisfecho de estas noticias y pensó que candil en mano no habia de encontrar marido mejor para su hija: temeroso sin embargo de



que en el cariño de Cándida no entrara algo de infantil capricho, aguardó un año y al ver que las relaciones de ambos jóvenes no se entibiaban determinó casarlos. Efectuada la boda se dedicó á su vez á buscarse esposa, no en las clases de arriba, ni tampoco en las de mas abajo, porque al fin necesitaba una mujer elegante, instruida; la suerte le deparó una señorita de treinta años, huérfana pobre que para ganarse el sustento daba lecciones de piano. La profesora, como persona aleccionada en la desgracia de la miseria, supo apreciar muy bien las ventajas de su nueva posición, así pues fué agradecida y se esforzó en hacer feliz á su marido; colmándole de atenciones y no molestando en lo mas mínimo á su angelical hijastra.

El mundo dijo que Pablo y su hija estaban locos, pues habian contraido matrimonios tan disparatados, que así juzga el mundo las acciones mas nobles y generosas, pero las habladurías no duraron un mes porque otros acontecimientos vinieron á distraer la atencion de los que pasan la vida entre fiestas y murmuraciones.

Siseta quedó muy mohina con la pérdida de Paco: en ocho dias casi no se la vió reir; ella y su familia habian hecho mucho por la abuela y esperaban que tarde ó temprano emparentarian con el jóven. El obrero hizo por ellos todo cuanto puede hacer una alma agradecida, asegurándoles un mediano bienestar con toda la delicadeza de que él era capaz.

La abuela, apesar de estar esmeradamente cuidada vivió poco; pero cuando murió, Paco era ya padre; contemplando pues á su retoñito podia consolarse de tal pérdida. Años despues explicaba retórica en una cátedra del Instituto y era tenido por orador notable y escritor distinguido. Cuando alguna vez alguien objetaba á padre é hija que habian sido por demas demócratas, Pablo se apresuraba á contestar: Es que Cándida y yo estábamos de aristocracia, satisfechos, hartos, ahitos!

MATILDE RAS

Carta consoladora.

BUENOS AIRES MAYO DE 1891.

Señora Doña Amalia Domingo y Soler.

Estimable señora y hermana en creencias: creemos cumplir con un deber de gratitud, las hermanas que firmamos esta carta, y en nombre de las demás hermanas, al dirijirnos por medio de ella á la eminente escritora Doña Amalia Domingo y Soler. Venís señora anunciando la aurora de la emancipación de la mujer: no solo de sus anteriores extravíos, sinó tambien de la perniciosa influencia del actual materialismo. Venís defendiendo una de las causas mas nobles, y mas humanitarias. La mujer, principalmente la mujer que sufre, la mujer que llora, es la que primero ha reconocido la bondad de vuestra misión. No abandonéis, señora, mientras podais soportar el peso de vuestro organismo, el campo en que ejercitais vuestras nobles facultades. Es muy crecido el número de las que han menester de los consuelos de las espiritistas ilustradas. Y decimos de las espiritistas ilustradas porque nadie mejor que la mujer puede conocer el secreto misterio de su organización y la intensidad de su dolor. En todos los rincones de la tierra existen desheredadas de ese soñado bien que nos venís anunciando. En el número de ellas, bien podeis contar, señora, á las que estas

líneas os dirijen. Vivimos distantes, muy distantes, pero vuestras esperanzas y consuelos llamaron á nuestras puertas en hora bendita con la primera LUZ DEL PORVENIR y desde entonces os tenemos mucho cariño, mucho amor! Perdonad señora esta larga digresion, que nos hemos permitido, en vez de comenzar por el motivo de dirijiros ésta carta.

Vamos á daros cuenta de él. Principiaremos, señora, diciéndoos que el dia 11 de abril próximo pasado nos reunimos un número bastante crecido de hermanas de varias sociedades, en el local de la "Fraternidad,, con el objeto de fundar una Sociedad Espiritista de estudios teóricos y prácticos, y de Beneficencia al mismo tiempo, dirigida y sostenida por la mujer solamente.

La sociedad de Beneficencia, se propone socorrer á los niños pobres recién nacidos, proporcionándoles ropas, y parteras á las madres que lo necesitan, etc. Habiendo sido esta idea acogida con muestras óe aprobaci6n y simpatía se procedió á darla un nombre ¡Ah! verdaderamente si hemos de ser exactas, al recorrer nuestra memoria para encontrar un nombre que llenase los deseos y las aspiraciones de todas, de tantas señoras reunidas, tomadas de sociedades distintas; si debimos elejir un nombre que á todas nos fuese igualmente simpático y que estrechase los vínculos de amor y fraternidad en esta primera tentativa de union de la mujer espiritista para ejercitarse en comun en la Beneficencia, no debimos echar en olvido un nombre que á cada paso nos sale á la memoria y al corazón y que nos habla de vos. Como un recuerdo, trae otro, llegamos á vuestra ilustrada Revista: nos apoderamos de su nombre y bautizamos con él nuestra naciente sociedad. Todas quisimos recordar en *La Luz del Porvenir* á la mujer que tanto nos reanima con la lectura de sus memorias é infinitos escritos.

Es por eso que decimos al principio de esta carta que os debemos gratitud. Admiramos vuestra palabra. Los principios de la doctrina espiritista fueron siempre para vos, nó una luz pasagera y más ó ménos brillante. Nó: fué perfectamente bien concebida é interpretada por vos: fué *La Luz del Porvenir* que debia estender sus brillantes resplandores sobre el espíritu del hombre á fin de volverle á la verdad después de tantos siglos de extravío.

Señora: *La Luz del Porvenir* os pide disculpa por haber tomado el nombre del heraldo de vuestra bondad, pero os promete hacer el bien á los pobres en la medida de sus fuerzas. Esperamos que Dios nos ayudará para adelantar. Creemos firmemente que esta union no es prematura para hacer el bien.

Recibid señora el saludo de nuestra mas alta consideraci6n.

Cármén Castillo de Mas, 1.^a Presidenta. — *Victorina M. de Montanaros*, 2.^a Presidenta. — *Catalina Villamarti*, Secretaria.

Comision de beneficencia. — *Srma. V. de Janmez*, Presidenta. — *Blanca Lartigue*, Secretaria.

Dias de sesi6n los sábados á las dos y media. Junin 633.

EL MONTE DE LAS OLIVAS.

¡Oh Jesús, y cómo comprendo tus amarguras y considero tus angustias de aquella noche, y cuán profundamente conmovida me acerco á tu soledad!

Todos dormían y tú velabas, porque solo tú sentías la fe del apóstol.

¡Ay! ¡cómo te rodeaban las aterradoras sombras de la duda, y cómo allá arriba, en el cielo, veías destellar la bendita luz que te guiaba al Calvario! El odio de la

multitud caía sobre tí que solo tenías el mísero apoyo de algunos pusilánimes corazones. Golpeaba tus sienes la horrible duda de lo grande de tu cruento sacrificio por la redención humana, y palpitaba en tu seno la ardiente esperanza de que el riego de tu generosa sangre pudiera hacer prevalecer y fructificar el árbol de tus salvadoras doctrinas

¡Escuchar la befa de aquella sociedad .. contemplarte escarnio del mundo y tener que llevar alta la frente, en la que torpe humanidad escupía su venenosa burla, á la que respondías tú con palabras de amor y sonrisas de justo... ¡Oh Jesús! y cuán inmensa tu abnegacion y cuán infinita tu bondad!

¿Pero qué satisfacciones te reportaba tan dolorosa misión? Bajo los pliegues de tu pobre manto, no escondías otro tesoro que el de tu magnánimo corazón rebo-sando amor y fe; tus cansados pies te recordaban dolorosamente las largas jornadas del triste peregrino, y las gotas de sudor que resbalaban por tu hermosa frente á la que daba reflejos luminosos tu pura conciencia, parecían contar una tras otra las privaciones y los pesares de tu azorosa vida.

Quizá, bajo los altos cedros creerías percibir los bulliciosos ecos de la felicidad... brindis de festines y orgías... suaves risas de tranquilos y dulces goces...

¡Noche larga, pasada en la lobreguez del dolor! El pensamiento sumiéndose en las profundidades de la reflexión, llevaba á tus labios el amargo cáliz que te hacia gemir una súplica.

“Piedad para el mártir,” suspirarían los espíritus gloriosos que flotan en torno del Creador. “Piedad para el mártir,” repetirían tal vez cuando escucharon la conmovedora súplica; y las brisas de la noche, y los altos cedros, y las palomas que allí arrullaban, y cuanto en el monte había, y acaso la naturaleza toda como en la leyenda de Balder, diría “piedad para el mártir.” Pero ¡ay! que el sabio de Grecia tuvo que apurar la venenosa copa, y allá en las tenebrosidades del destino forjábanse los agudos clavos, como más tarde zumbaron los vientos que habían de soplar las espantosas hogueras.

—“Adelante,”—murmuraría Jesús levantando la abatida frente, y siguió adelante; tal vez luego al espirar en la infamante cruz, pensaría aquellas amargas palabras que profirió Esquilo: “Tuve compasión, hé ahí porque no la tuvieron de mí.”

¡Compasión! sí, esto es, el gran amor de la humanidad. Cuando ella llora, sus sollozos turban la paz del alma sensible que mira á Dios y al hombre; y en vano es que las grandes sombras de la región de los terrores crucen ante ella! ¡oh! el profeta del pueblo de Israel temblaría de angustia, pero no de temor; que sobre los gritos de rebelión de la ignorante muchedumbre, se elevan las súplicas del que pide “piedad para todos.”

La gente escucha y se resiste á creer; hierre, mata, ¿y qué? La verdad socrática, es proclamada, la cruz se besa, las cenizas se bendicen. ¡Oh poder de los grandes ideales!

¿Cómo dudar después de hecha la profesión de fe? Esa es la lucha, la imponente lucha que se viene sosteniendo desde los comienzos del mundo. La sublime idea redentora está en la cumbre de la bondad humana; el que mira alto, la ve, se enamora de ella, quiere alcanzarla, avanza... sube... ¡imposible! ¿por qué? Algo se atraviesa; sí, es la soberbia mole que levanta el fanatismo y la ignorancia... ¿mas, qué importa? Sálvase, arriba... ¡oh! las arteras flechas llegan al corazón, la crueldad humana se manifiesta. ¡Gran Dios! ¡Ese es el monte de las Olivas! ¡Horrorosa noche; en ella se apura bien la cicuta con todos sus sabores de muerte; mas la fe

triunfa de los desfallecimientos, la compasión, la piedad, el gran amor de los amores, vence!

Y para todas las ignominias, para todos los tormentos, para todas las agonías, tiene siempre el verdadero apóstol el consuelo de poder tomar la venganza que el mártir del Gólgota tomó del pueblo judío con aquellas santas palabras que dijo al Eterno: "Perdonadlos, porque no saben lo que hacen."

AMALIA CARVIA.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Aunque estoy firmemente persuadida de que mi voz no llegará á los oídos de los que creen que la educación de la mujer ha de limitarse á guisar unas patatas y zurcir unas calcetas, y poco ó nada puedo añadir á la defensa que en pró de nuestra causa han emprendido algunos hombres de verdadero mérito, no por eso estoy dispuesta á dejar de esponer mis ideas sobre esta materia.

Permitidme que me remonte á los primeros siglos, pues no ignorais que desde que empieza á manifestarse la vida en nuestro planeta, comienzan las humillaciones y sufrimientos sin cuento de la desdichada mujer.

Apenas abría los ojos á la luz era recibida con las mayores muestras de desagrado en su familia; la madre temblaba ante la triste suerte que le estaba reservada á la hija de su alma, y al padre solo le inspiraba ódio por que le privaba de un varón que le ayudase en las continuas luchas á que se entregaba perennemente.

Después que llegaba á la florida edad de la adolescencia se veía obligada á unirse con el hombre que le destinaban, y este le trataba casi siempre peor que á las bestias que araban la tierra: muchas veces la vemos sucumbir víctima de los más crueles castigos por las más insignificantes faltas.

Para ella no existe ninguna ley que la ampare contra el sanguinario furor del que en lugar de protegerla y considerarla como á la dulce compañera de su vida y la madre de sus hijos, solo la tiene como un objeto menos digno de aprecio que el arco y la flecha que le sirven para defenderse de los duros ataques, de sus enemigos, teniéndola como el único medio de perpetuar su raza.

Vedla después en los solitarios bosques de la Germania. Cuando la melancólica luna baña con una pálida luz aquellas hermosas comarcas, ella es la primera que se sacrifica para pedir al Dios de los bardos y los druidas que aplaque su justa cólera, y allí la vemos acudir gozosa (adornada con el simbólico muérdago) á la hoguera, sin que los horribles dolores que le producen las llamas le hagan exhalar una queja, ni consigan borrar la celestial sonrisa que le causará quizá el pensar despertar allá en otros mundos más puros, donde pueda alcanzar la ventura que no encontró en nuestra mísera tierra.

Pero todos estos dolores materiales no debieron de tener comparación con los que debió sufrir cuando supo que san Gerónimo y San Agustín las llaman *fieras diávinas*, *bestias feroces* y otra porción de cosas por el estilo que no cito por no hacer interminable este mal trazado artículo.

Después, como si todo esto no fuera bastante, en el célebre concilio de Macon (538) compuesto por eminentísimos Obispos de la Santa Iglesia Católica, apostólica romana, fué declarado solemnemente que carecíamos de alma. ¡Qué absurdo tan grande! no tener alma la mujer, que es toda abnegación y sentimiento! ¿Dónde

quedó el prestigio del Dios de la fantástica fábula del paraíso? ¿cómo había de creer sin alma á la que dedicaba para que compartiese con el hombre (la obra mas perfecta de la creacion, segun piensan en su soberbia) todas las alegrías y penalidades?

Pero todo esto por fortuna, pasó yá y el viento de las revoluciones, al traer en sus impalpables alas los resplandores del progreso bendito, con él nos trajo la magnífica ley del 15 de Septiembre de 1870 concediendo la emancipacion de la mujer, y desde entonces mejoró notablemente nuestra triste condicion, pero todavía falta mucho para conseguir que se coloque á la mujer en el puesto que le corresponde.

Es necesario que se procure darle una educacion esmerada para que pueda ganarse la vida sin tantas penalidades y amarguras, y el dia que esté planteado este proyecto tendréis la honra de haber contribuido á alcanzar la hermosa obra de evitar que muchísimas sucumban á la degradacion, víctimas de la mas espantosa miseria.

Dicen algunos que se oponen á que se dé á la mujer sólida instruccion por que creen que ella trataría de ponerse al nivel del hombre, y hasta llegaría al caso en que le disputase un puesto en la sociedad (tan difícil de alcanzar hoy en dia) así que se encontrase con medios y conocimientos para tan árdua empresa. ¡Qué mal nos juzgan y qué equivocados están los que nos suponen con miras tan egoístas! Tenemos la convicción de que nunca llegaremos á tan elevada altura y no pretenderíamos tampoco usurparle un puesto tan noble como es el que desempeña en la sociedad, y solo desearemos poder ayudarle á soportar las múltiples necesidades de la vida.

Otros creen que el puesto de la mujer está en el hogar doméstico, y al pretender salirse de su esfera traería consigo funestas consecuencias para sus hijos y esposo.

Voy á poner un ejemplo contra los que así opinan:

A la mayoría de las mujeres españolas, después de atender á las faenas del hogar, les queda tiempo para ocuparse de las modas, de los trajes, de las fiestas y saraos, y hay infinitas que dedican la mayor parte del dia en vagar de Iglesia en Iglesia, averiguando quién dice el sermón de las siete palabras, en qué confesionario confiesa tal ó cual padre y otra porcion de tonterías por el estilo. Pues bien, en lugar de preocuparse de cosas tan baladíes y que traen consigo la ruina y la infelicidad de muchos matrimonios á quienes son reía el amor y la fortuna; ¡cuantas ventajas reportaría á la humanidad hacer comprender á la mujer que su mision es más alta, y por lo tanto que no debía perder el tiempo en esas nimiedades! ¿no sería preferible que dedicase esas horas á instruirse para presentarse en el lugar que le corresponde en la sociedad?

¡Qué dicha más grande puede existir para una verdadera madre que pueda igualarse al placer de ser ella la encargada de la educacion moral de sus hijos! ¡Quién como ella para infiltrar en sus tiernos corazones el amor al bien, el estímulo por la ciencia, y en fin hacer de ellos unos hombres útiles y dispuestos á soportar los inmensos contratiempos con que tendrán que luchar en la vida!

Cuando reflexionaba en la triste condicion á que nos condenaba el destino, amargas ideas se agolpaban en mi mente, y me parecía imposible que un Dios todo amor y justicia pudiese permitir que hubiera tanta desigualdad solo porque la masa encefálica del hombre pesa unos cuantos quilates más que la nuestra; no podía convencerme que por una causa tan insignificante tuviéramos que vivir siempre es-

clavas de sus caprichos, hasta que tuve el placer de conocer la hermosa doctrina espiritista y en sus evangélicas máximas encontré solución á los problemas mas extraordinarios de la existencia.

Vosotras, las que sentís profundo desaliento para luchar con las inmensas dificultades que se oponen á la realizacion de nuestras grandes aspiraciones y no encontráis quien os ayude á hacer fecundar la inteligencia que brilla en vuestros ojos, no os dejéis abatir por el infortunio ya que los hombres os niegan su apoyo; estudiad las inmortales obras de Kardec, el gran apóstol del espiritismo, y en sus puras doctrinas hallareis consuelo para soportar la fatalidad que nos cerca desde la cuna.

REGINA GOYANES.

Coruña 15 de Diciembre de 1889.

INNOCCIA

¿Qué pretendéis, que la cerviz incline
del oro á la altivez?
¿Que humilde acepte del magnate imbecil,
cual ley la estupidez?
¿Que consagre la fe pura del alma
á estulta religión,
cuyos falaces dogmas y misterios
repugna la razón?
¿Que del confesonario hasta la reja
me arrastre á suplicar,
asee mi conciencia quien la propia
nunca pudo limpiar?
¿Arrodillarme ante miseria y lodo?
¡Callad, necios, callad!
Quien nace libre asesinar no puede
su propia dignidad.
Rebájese el mezquino, el miserable
famélico servil,
Humíllese el fanático, el hipócrita,
cual mísero reptil.
Sonría al opulento cuyo orgullo
adula sin cesar,
sus vicios divinice y sus infamias
en épico cantar.
Arrástrese en el templo simulando
recóndito fervor,
arrojillado ante sus ciegos ídolos,
para engañar mejor.
Sigán, pues, demostrando en sus acciones
su torpeza y ruindad,
mientras yo canto en himnos armoniosos
la hermosa Libertad.
Yo que la adoro con la fe mas pura,
con el ardiente amor

que infundía en el alma de sus mártires
del héroe el valor,

ensalzaré del pensamiento libre
la magna excelsitud,
y ¡paso! gritaré; ¡paso á mis dioses,
la Ciencia y la Virtud!

UNA ANDALUZA.

Suscripcion permanente á favor de la anciana Soriano

D.^a Amalia Domingo y Soler, Gracia 60 ptas. M. N. Murillo, Trugillo 1 id. Tomás Cerbera Jabea 2.50 id. V. Torres Solanot, Barcelona 1 id. El Angel Araceli, Gibraltar 1 id. Cecilia Mañez, id. 1 id. M.^a J. de Estopa, id. 1 id. Dominga Estopa id. 50 cénts Ana Estopa, id. 50 id. Arturo Estopa, id. 50 id. Eugenia N. Estopa id. 1 pta. T. E. id. 50 cénts. Centro espiritista, id. 5 ptas. Regina Goyanes, Coruña 1 id. M. Sanz Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, S Carlos Rapita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id. Julian Gordo, Barcelona 1 id. Antonio Gonzalez, Almería 1 id. Centro espiritista la Verdad, Cuenca 4 id. Centro espiritista la Esperanza, Andujar 3 id. D. M. Navarro Murillo, Trugillo 1 id. Tomás Cervera, Javea 2.50 id Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id El Angel Araceli, Gibraltar 1 id. Cecilia Mañez, id. 1 id Dominga Estopa, id. 50 cénts. Ana Estopa id. 50. Arturo Estopa, id. 50 id. T. E id. 50 id. Eugenia N. Estopa, id. 1 id. Dos espiritistas, id. 50 id. Regina Goyanes, Coruña 1 pta. M. Sanz Benito, Guadalajara 1 id. Pablo Goday, S. C. de la Rapita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id, Julian Gordo, Barcelona 1 id. Antonio Gonzalez, Almería 1 id. Rafael Donate, Cartagena 5 id. Cármen Hernandez id. 10 id. Del Centro espiritista, Andujar 3 id. Total 121.50.

Andujar 31 de Julio de 1891.

PENSAMIENTOS

- Creer sin comprender es siempre un mal.
- El que no quiere amar, no puede ser amado.
- El entendimiento, es el inventor del conocimiento de la ciencia.
- El Progreso es una corriente impetuosa, que arrastra todas las voluntades.
- La humanidad que tiene miedo no trabaja, se estaciona y se degrada.
- ¡Qué mas averno que el remordimiento del hombre que pudo hacer bien y no lo hizo! Sabiendo la bondad crece.
- La razon, es la antorcha del entendimiento.
- La verdad ilumina la inteligencia cuando esta puede comprenderla.
- El oro es el alimento de la codicia.
- Los templos son los recuerdos de la infancia de la humanidad.
- La soledad es el abismo insondable donde el espíritu encuentra la desesperacion.
- La humanidad pacífica es el idiota.
- Un sacerdote digno es una perla en el mar de las religiones.